



1 de mayo de 2022

Domíngo III de Pascua

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Hechos 5, 27b-32.40b-41 *Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo*

En estos versículos se presenta parte del testimonio de los apóstoles ante en sanedrín. Los saduceos, que no admiten la resurrección, han instigado a las autoridades del templo para encarcelar a los apóstoles. El texto tiene dos partes: en la primera el sumo sacerdote reitera la prohibición de predicar el mensaje de Jesús y, en la segunda, los apóstoles exponen ante el sanedrín el kerigma cristiano.

El sumo sacerdote asume el papel de defensor del judaísmo, se cuida de no decir el nombre de Jesús ni de mencionar la resurrección para recordar a los apóstoles la proscripción de predicar el mensaje de Jesús. Ante lo que es innegable, el sumo sacerdote recrimina que los apóstoles hagan al sanedrín responsable de la muerte de Jesús. En la primera parte de la respuesta, Pedro y los apóstoles reiteran lo que el mismo Pedro y Juan habían dicho en una comparecencia anterior: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (cf. 4, 19).

Si la primera parte presenta el plan de los hombres, expuesto por el sumo sacerdote, en la segunda los apóstoles proponen el kerigma cristiano vinculando la resurrección de Jesús con la tradición de los patriarcas («el Dios de nuestros padres»). Llama la atención los títulos de Cristo: jefe (arch-egon) y Salvador para referirse a la trascendencia de la resurrección. Más que como una prueba para la apologética, la resurrección de Cristo se presenta aquí como la respuesta de Dios a la condena a muerte que las autoridades aplicaron a Jesús: ustedes lo mataron, Dios lo exaltó como jefe y salvador. Es la no convergencia del proyecto de los hombres con el proyecto de Dios.

Salmo 30(29) Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

En su extensión total este salmo de acción de gracias individual tiene cuatro partes: – Acción de gracias (vv. 2-6) – Exposición de un caso (7-8) – Súplica (9-11) – Acción de gracias (12-13). El leccionario omite la segunda parte. Después de la experiencia de la muerte, sentirse vivo es una sensación que hace pensar en la resurrección. La primera estrofa del salmo («no has dejado que mis enemigos se rían de mí») entronca con el anuncio de los apóstoles en la primera lectura («a quien ustedes mataron, Dios lo ha exaltado»). En la segunda estrofa, quien se ha visto liberado de la muerte invita a unirse a la alabanza recordando el actuar de Dios, con las parejas: cólera / instante; bondad / de por vida; atardecer / llanto; amanecer / júbilo. En la tercera estrofa el orante expone finalmente el motivo de la acción de gracias: «cambiaste mi luto en danzas».

Apocalipsis 5, 11-14 Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, el honor y la gloria

La revelación que presenta el libro del Apocalipsis se ofrece como un juicio enmarcado dentro de una liturgia celeste. Los versículos que escuchamos en la segunda lectura corresponden al inicio de esta liturgia con la presentación del juez y del acusador. El juez es Dios, sentado en el trono, el acusador es Cristo, el Cordero degollado que está vivo.

En esta liturgia celestial la asamblea está conformada por un senado de veinticuatro ancianos, cuatro seres vivientes y una multitud de ángeles. El texto que leemos hoy refiere el canto de los ángeles al que se asocian las criaturas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar; a esta alabanza se unen los cuatro vivientes y los ancianos.

El tránsito pascual del Cordero lo habilita para llevar a cabo el plan de Dios (el contenido del libro) y para juzgar al mundo.

Juan 21, 1-19 *Es el Señor*

Tenemos un relato de aparición del resucitado. Estos relatos suelen tener tres partes: – una referencia a la situación de dificultad de la fe de los discípulos, – la manifestación del resucitado recurriendo a la memoria (Escritura o gestos) – el envío misionero de los testigos.

Este relato de aparición del resucitado sitúa la escena en el contexto de la misión de los apóstoles en Galilea acudiendo a la imagen de la pesca. La iniciativa de Simón Pedro, secundada por los demás discípulos, transcurre en la noche y no ha dado resultado. La segunda parte se introduce con el cambio de la noche al día; al amanecer, Jesús aborda a los discípulos con una pregunta que manifiesta el tema frecuente en Juan: la iniciativa de Jesús. Como si tuviera hambre, Jesús se presenta a los discípulos: «Muchachos, ¿tienen pescado?» (En el texto griego: *prosphagion*, 'algo para comer').

El resultado de seguir las indicaciones de Jesús es un signo de la abundancia, signo que permite reconocerlo; pero es «aquel discípulo a quien Jesús amaba» quien 've el signo'. Quizá el texto intente decir que el amor es la inteligencia primordial para descubrir a Jesús; de ser esta la intención, la triple pregunta a Simón Pedro en la tercera parte se la puede entender como la guía de Jesús para el verdadero aprendizaje antes de la misión.

En la tercera parte es útil comenzar por reconocer en el texto griego la diferencia de dos verbos que se suelen traducir por 'amar' en castellano: *agapáo* y *philéo*. El Nuevo Testamento suele emplear *agapáo* para referirse al amor de Dios, mientras que *philéo* lo deja para decir del amor de amistad. *Agapáo* tiene su origen en Dios (cf. *Jn* 15, 9-11) y viene a ser la expresión de la fe/fidelidad: «Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor». *Philéo* es la vivencia de las relaciones humanas, que para un cristiano tienen su origen en Dios, quien mueve al hombre a vivir en armonía con los demás.

Dentro del texto que abordamos, en la primera ocasión Jesús pregunta a Simón, hijo de Juan, «¿Me amas [*agapás*] más que estos?» Esta formulación hace recordar la conclusión de la parábola de Lucas (7, 40-43): a quien más se le ha perdonado, más amor demuestra. En este aprendizaje se principia por reconocer que el ser humano es 'un perdonado' y, cuanto mayor sea esta toma de conciencia, mayor será la afirmación en el amor a Dios. La respuesta de Simón Pedro se expresa con el verbo *philéo*: «Sí, Señor; tú sabes que te quiero».

En la tercera ocasión Jesús pregunta al discípulo con el verbo *philéo*: «¿me quieres?». Aquí la respuesta de Pedro, luego de dejar saber lo laborioso de este aprendizaje, reconoce que es Dios el origen del amor, es Dios quien mueve al hombre a amar: «Señor, tú lo sabes todo; tú te das cuenta de que te quiero [*philo se*]».

Antes, durante la última cena, Pedro afirmaba: «Aunque todos caigan, yo no» (*Mc* 14, 29), ahora, después de este aprendizaje, sabe que es Dios el origen del amor, quizá por ello el texto en la respuesta de Simón Pedro emplea *philéo* y no *agapáo*. Cuando el discípulo ha comprendido que no es la iniciativa humana sino el amor de Dios quien mueve a la acción, está preparado para la misión.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

Hecho de vida. Mediante tres participios la oración colecta de la misa describe la situación del pueblo cristiano que celebra la Pascua de Jesucristo: renovado, rejuvenecido y restaurado. Tres situaciones que la resurrección de Jesucristo engendra en la comunidad de sus discípulos. Esta nueva condición de transformación que obra la Pascua queda manifiesta en el diálogo de Jesús con Simón Pedro que narra el evangelio de la misa de hoy: Dios es el origen del amor.

Desarrollo. Los textos de la sagrada Escritura proclamados permiten desarrollar dos líneas. Las lecturas anteriores al evangelio abordan la secuencia muerte / resurrección de Jesús. En la primera lectura se deja ver que para las autoridades judías la muerte de Jesús fue el logro que representó deshacerse de un profeta que les resultaba incómodo; en este sentido Jesús fue condenado a muerte por la forma como vivió y por lo que enseñó, y muere como blasfemo, como un enemigo de Dios: «colgado de un madero» (cf. *Dt* 21, 23). Esto se puede entender como ‘plan de los hombres’.

El plan de Dios se manifiesta a través del testimonio de los apóstoles (y del Espíritu Santo) ante el sanedrín: «a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero, Dios lo exaltó haciéndolo jefe y Salvador». En este sentido la resurrección de Jesús es la aprobación de Dios a la vida y palabra de Jesús. El evangelio de Jesucristo, vencedor de la muerte, el Cordero degollado que está vivo, constituido jefe y Salvador, es el proyecto que Dios viene cumpliendo en la historia.

De otra parte, la Iglesia propone el tiempo pascual como ocasión para profundizar en el fruto de la Pascua de Jesús que está aflorando hoy en cada discípulo, en la Iglesia y en el mundo. En este sentido resulta útil seguir la secuencia que presenta el diálogo de Jesús con Simón Pedro en la tercera parte del evangelio. Durante la última cena (*Jn* 13, 6.8.24) y en el prendimiento en Getsemaní (18, 10-11) se manifestó el carácter impulsivo

de Pedro, un entusiasmo humano originado quizá en la amistad. De la admiración la Pascua nos hace transitar hacia la participación del amor divino (*agapé*) y esta comunión en el amor de Dios se constituye en la fuente de la moral cristiana.

Paso al rito. La fracción del pan es uno de los ritos importantes de la liturgia de la Eucaristía, pero viene quedando eclipsado por la efusividad del saludo de paz. Mientras el presidente de la celebración realiza unos de los gestos de Jesús para repartir la Eucaristía a la asamblea, el coro ayuda a participar en esta acción evocando con el canto 'Cordero de Dios' la Pascua de Cristo, el Cordero degollado. Luego el mismo celebrante principal invita a acercarse a la Comunión presentando a Cristo como el Cordero de Dios que, por su Pascua, quita el pecado del mundo.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición inicial

Bienvenidos hermanos. El Señor resucitado nos convoca cada domingo para hacernos partícipes de su victoria pascual; Él mismo se ofrece como alimento en la palabra y en la Eucaristía para renovar la vida de fe de sus discípulos. Acojamos su presencia con alegría y dejemos que su gracia sea la que inspire nuestras acciones. Participemos con gozo en esta celebración.

Monición a las lecturas

Los textos de la Sagrada Escritura durante estos domingos nos ayudan a descubrir los frutos de la Pascua de Cristo en cada uno de nosotros y en la Iglesia. Con fe oigamos la palabra de Dios para que sea más consciente nuestra acción de gracias en la Eucaristía.

Oración de los fieles

Ministro: Poniendo por obra nuestra participación en el sacerdocio común por el bautismo, presentemos al Padre nuestras plegarias para que la Pascua de Jesucristo produzca fruto en los miembros de la Iglesia y en los miembros de la familia humana.

R/. Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Para que todos los miembros de la Iglesia seamos fieles a las promesas del bautismo que renovamos en la Vigilia pascual.
2. Para que quienes sirven en la Iglesia hagan presente a sus hermanos la caridad pastoral de Cristo, que entregó su vida por todos.
3. Para que los gobernantes de las naciones y quienes han sido constituidos en autoridad trabajen decididamente en establecer una sociedad más justa y equitativa.
4. Para que los pobres, las víctimas de la violencia y todos los que sufren lleguen a encontrar sentido y esperanza en sus dificultades por la Pascua de Jesucristo.
5. Para que los trabajadores lleguen a sentirse partícipes de la obra del Creador humanizando los recursos para el servicio del ser humano.
6. Para que quienes participamos en esta celebración, fortalecidos por la palabra y la Eucaristía, estemos dispuestos a ser testigos alegres del Evangelio.

Ministro: Dios nuestro, que en este día, memorial de la Pascua, nos reúnes en tu Iglesia para acrecentar nuestra vida cristiana, atiende estas peticiones y haz que, llenos del Espíritu Santo, seamos testigos de tus obras. Por Jesucristo nuestro Señor.